

## Doce minutos para la medianoche. Una aproximación al cómic Watchmen

Carlos Javier Eguren Hernández - Universidad de La Laguna-  
cjeguren@gmail.com

**Resumen:** Desde su publicación entre 1986 y 1987, el cómic Watchmen se ha convertido en uno de los grandes hitos de la historia del cómic y la literatura, siendo la única novela gráfica que ha formado parte de la lista de las mejores cien novelas del siglo XX según la revista Time. Sus autores, Alan Moore (guion) y Dave Gibbons (dibujante), crearon una obra adulta que cambió la perspectiva del público sobre los cómics junto a obras como El regreso del Caballero Oscuro de Frank Miller. En este trabajo nos acercamos a la creación de la obra y exploramos doce características que hicieron que Watchmen cambiase para siempre el mundo del noveno arte.

**Palabras clave:** Novela gráfica, cómics, cine, Guerra Fría, superhéroes, sátira, desmitificación, noveno arte, apocalipsis.

## 1. El mundo del reloj del juicio final

Watchmen es un cómic que conforma a una serie limitada de doce números en formato deluxe, publicados entre septiembre de 1986 y octubre de 1987 por la editorial estadounidense DC Comics. Sus autores son el escritor Alan Moore (From Hell, V de Vendetta) y el dibujante Dave Gibbons (Martha Washington, Batman Vs. Depredador). Desde entonces, tras cosechar numerosos galardones, lleva reeditándose en todo el mundo hasta la actualidad.

El germen de la serie fue el intento de reinventar de forma postmodernista a los clásicos superhéroes de Charlton Comics, adquiridos por DC Comics; sin embargo, al final se crearon a los personajes y la trama de cero, desarrollándose en un mundo paralelo donde existen los superhéroes, Estados Unidos ganó la Guerra Vietnam gracias a un metahumano (el Doctor Manhattan) y la Guerra Fría continúa a una escala cada vez mayor, utilizando como metáfora el Reloj del Juicio Final de la Universidad de Chicago (la medianoche es la destrucción total de la humanidad y cada posible causa hace que las manecillas avancen un minuto hacia las doce).

“Cuando Watchmen aparece, trae consigo buena parte de este bagaje. Fruto de la cultura pop y hasta de la contracultura, hijos de una generación que ha crecido con la historieta pero también con la música, el cine, las drogas, la literatura, la marginalidad, el underground, la política, el nuevo título supone, como supuso Fantastic Four 1961, una forma nueva de abordar el medio. En estos veintitantos años que sepan un título de otro, el mundo se ha vuelto menos ingenuo, más sarcástico, más descreído, menos sucio. El héroe ya no es creíble. Estados Unidos ha sufrido una derrota en una guerra que nunca llegó a declarar. El laborismo inglés (y resulta admirable cómo dos ingleses son capaces de trasladar sus ideas a un comic-book que aparece cien por cien norteamericano) había saltado por la borda y el nuevo conservadurismo ideológico de Margaret Thatcher parecía que iba a hacer cumplir, desde el otro lado del espectro político, lo peor de las previsiones que George Orwell hiciera en 1984 (no olvidemos, de paso, que es ese mismo

año cuando Moore empieza a escribir el guion, llegando incluso a declarar que su obra empieza donde la novela termina). El breve florecimiento demócrata (es decir, ideológicamente liberal) que había llegado a la política internacional del mundo de la mano de Jimmy Carter tras el fiasco de Watergate había acabado devolviendo la pelota de nuevo al ala dura del partido republicano, entregando la Casablanca y las llaves de la economía de mercado y la Guerra Fría a un actor mediocre de memoria espantosa que durante ocho años (y las décadas que vendrían) instauraría una política militar y económica que daría su fruto cuando el Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética convirtieran a Estado Unidos, hasta el encuentro de un nuevo enemigo tan irracional como necesario, en el imperio incontestado que controlaba todos los resortes del mundo”<sup>1</sup>.

¿Quién vigila a los vigilantes? Esta frase (atribuida al poeta Juvenal) es el leitmotiv de la obra, que versa sobre la responsabilidad, el poder y el destino del ser humano cuando ha dejado de serlo y el fin parece inminente. Su experimentación formal crea un rico entramado para el lector. “Hay ciertos pasajes de Watchmen que ofrecen un tipo de experiencia de lectura que no podrías encontrar en ninguna otra clase de libro, en ninguna otra forma de literatura”, afirmó Moore<sup>2</sup>.

Su aliento sátiro aparece porque Watchmen no se alimenta de los típicos cómics de superhéroes, sino que prefiere otros platos más diferentes. “Probablemente, el mejor material superheroico se encontraba en las parodias de Mad; que los superhéroes nunca habían brillado tanto como cuando Wally Wood los parodiaba”<sup>3</sup>.

El autor Gary Spencer Millidge en su obra Alan Moore. Storyteller sostiene que Watchmen “es la obra más famosa de Alan Moore; una deconstrucción del

---

1 MARÍN, Rafael (2009). W de Watchmen. Palma de Mallorca: Dolmen.

2 SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). Alan Moore: Storyteller. Barcelona: Planeta Deagostini.

3 SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). Alan Moore: Storyteller. Barcelona: Planeta Deagostini.

género superheroico meticulosa y técnicamente brillante. Concebida como una pieza narrativa unitaria y finita”. Y, a su vez, *Watchmen* recoge todo lo aprendido en este medio y le hace dar un paso adelante.

“*Watchmen*, como hicieran veintitantos años antes Stan Lee, Jack Kirby y Steve Ditko con los primeros pasos de lo que luego hemos dado en llamar el Universo Marvel, debe buena parte del éxito de su planteamiento al “realismo” inherente a su manera de abordar la historia que narra. Si ya en los primeros años sesenta los variopintos personajes de la Casa de las Ideas fueron considerados como “tridimensionales” (y, sin embargo, qué ingenuos nos parecen ahora los soliloquios de aquel Peter Parker adolescente, qué ampulosas las explicaciones pseudo-científicas de Reed Richards, qué ridículas las afectaciones femeninas de Sue Storm, qué rancios los argumentos), no es hasta *Watchmen* en que éstos adquieren una calidad literaria que trasciende el mero icono visual que forma parte de la identificación de tantos y tantos personajes”.<sup>4</sup>

*Watchmen* es un fruto del árbol de su momento.

“Si algo consiguió *Watchmen*, si hay algún detalle que todavía reivindica, un cuarto de siglo más tarde, todo el valor de su propuesta, toda su enorme capacidad como obra maestra de la literatura de nuestro tiempo, es que supuso el fin de la inocencia”<sup>5</sup>.

*Watchmen* supuso un logro en el mundo del cómic insuperable, pero ¿por qué? ¿Cómo hizo que los cómics dejaran de ser considerados como una forma de entretenimiento pueril e infantil para convertirse en una forma artística que reivindicaba obras futuras y anteriores? ¿Cuáles fueron los logros de su trama y personajes para que ganase no solo el fervor de los fans sino diversos premios como el Premio Hugo de ciencia ficción de 1988, Eisner, Kirby,

---

<sup>4</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>5</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

Harvey, o distinciones como ser el único cómic de la lista Time de las cien mejores novelas en inglés desde 1923? ¿Cómo Watchmen revolucionó el diseño y la estructura del mundo del noveno arte a través de técnicas como la simetría o el cómic dentro del cómic? ¿Cómo la paranoia de una Guerra Fría interminable en el mundo de Watchmen sigue atrayendo a los lectores actuales? ¿Qué hace de Watchmen una obra digna de un estudio de investigación? A través de esta aproximación obtendremos respuesta.

“DIARIO DE RORSCHACH: 12 DE OCTUBRE DE 1985. Esta mañana me he encontrado un cadáver de perro en un callejón. Sobre su estómago reventado había huellas de neumáticos. Esta ciudad me teme. He visto su verdadero rostro”,

Así suena el Nueva York de 1985 según Rorschach, uno de los protagonistas de Watchmen, que transcurre en un mundo donde los superhéroes son reales; uno de ellos es el Doctor Manhattan, cuyos poderes lo convierten en el arma de Estados Unidos contra la Unión Soviética. El resto carecen poderes y han abandonado su cruzada debido al Acta Keene, que prohíbe sus acciones; por ejemplo: el Búho Nocturno II / Dan Dreibern y Espectro de Seda II / Laurie Juspezyk, mientras que Ozymandias / Adrian Veidt se ha convertido en un magnate filántropo y el Comediante / Edward Blake sirve como agente de Estados Unidos.

Pero hay otro vigilante, uno que no se rendirá ni ante el apocalipsis: su nombre es Rorschach. La muerte del Comediante hace que este vigilante enmascarado comience una investigación: ¿y si alguien está matando antiguos héroes para que no puedan detener el fin del mundo cuando EEUU y la URSS entren en guerra?

La historia tras Watchmen empieza en 1980, cuando la editorial Marvel Comics organizó una convención en la Royal Horticultural Hall. En ella, hubo varios actores disfrazados de Spiderman, Hulk... Una cosa estaba clara: la visión de los superhéroes en la realidad era patética. Eso les pareció, al menos, al dibujante Dave Gibbons y al escritor Alan Moore, los cuales se conocieron en

esa reunión. Quizás, fue ahí donde nació *Watchmen*, una de las obras cumbres del noveno arte.

A mediados de la década, la editorial DC compró los personajes de la desaparecida Charlton Comics. Son superhéroes como el Capitán Átomo o Blue Beetle. DC piensa en darle estos personajes a Dave Gibbons y Alan Moore, quien revitalizó (y recreó) un personaje moribundo – en crítica y público – La Cosa del Pantano o Marvelman / Miracleman. Alan Moore narraría así este caso:

“La idea inicial de *Watchmen*, y que no tiene nada que ver con lo que *Watchmen* acabó siendo, era muy simple: ¿no sería bonito tener una línea, un universo, una continuidad, un mundo lleno de superhéroes, preferiblemente de alguna línea que hubiera sido interrumpida y ya no fuera publicada, a lo que yo pudiera tratar entonces de forma distinta? Hay que recordar que esto fue muy poco después de haber hecho algo muy parecido, si quieres, con *Marvelman*, donde utilicé a un personaje ya existente y apliqué una visión del mundo, más sombría, quizás más realista, al personaje y escenario en donde existía. Así que empecé a pensar en utilizar los personajes de la MLJ (los superhéroes de Archie), sólo porque no se publicaban en ese momento, y por lo que sé, ya no les interesaba a nadie. El concepto inicial habría sido que la sosa versión de *The Shield* de los años sesenta y setenta aparecía muerto en la bahía, y luego habría otros personajes, incluyendo el *Private Strong* de Jack Kirby, reclutados para resolver el asesinato. Supongo que pensaba: Esa sería una buena forma de iniciar un comic-book: encontrar muerto a un superhéroe famoso. A medida que el misterio se fuera desarrollando, nos internaríamos cada vez más en el corazón de este mundo superheroico, mostrando una realidad muy distinta de la imagen que el público general tiene el superhéroe”<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

Sin embargo, cuando Alan Moore y Dave Gibbons empezaron a trabajar en la historia, DC decidió cambiar su punto de vista: deberían crear a sus propios personajes. Dick Giordano, editor de la época DC (que lo fue con anterioridad de Charlton), hizo esta recomendación debido a que la mayoría de los personajes acababan muertos o quedaban tocados psicológicamente debido a los eventos que ocurrían en la miniserie, por lo que por un lado no era un acierto económico comprar a personajes (por 5.000 dólares<sup>7</sup>) cuya primera explotación significaría no poder tocarlos más y, por otro lado, no encajaba con el universo de superhéroes de la editorial DC. Pese a este primer “tropiezo”, Moore y Gibbons agradecerían liberarse del yugo, se quedarían con parte del esbozo en el que habían trabajado y crearían unos personajes propios que poco tendrían de sus orígenes en Charlton. Las opiniones sobre este hecho fortuito son coloridas, el escritor Gary Phillips opinaba sobre el tema:

Maldita sea. Y lo que ayudó a que esta creación surgiera, lo que permitió salir al genio del teclado, fueron unos líos de copyright. Todo porque los tipos con corbata de arriba no querían, ya sabes, que cosas extremas y realistas les sucedieran a sus personajes, no querían saber nada de personajes con defectos y profundidad y emociones contradictorias que fueran a fastidiar a sus llamativos bienhechores<sup>8</sup>.

Alan Moore decidió responder a la pregunta: ¿qué ocurriría si existiesen los superhéroes en el mundo real? A través de doce números, investigó la naturaleza del poder y la consecuencia de los enmascarados, donde no hay buenos ni malos (¿quién es “el malo” de Watchmen?).

Pero ¿es Watchmen un tebeo de superhéroes? Puede que tanto como El Quijote de Cervantes sea una novela de caballería. Toma los elementos para satirizar y deconstruir el género. Hay poco de superhéroe en estos personajes,

---

<sup>7</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>8</sup> PHILIPS, Gary. (2004) 1986. *La madre de todos los años. ALAN MOORE. RETRATO DE UN CABALLERO EXTRAORDINARIO*. Islas Baleares: Recerca editorial.

sólo el Doctor Manhattan tiene poderes y no se caracteriza por “salvar el mundo” (al menos, ¿aparentemente?). Los pocos rescates o incursiones que hay en el cómic, están alejados de los superpoderes, como el escape de Rorschach de prisión. No hay espectacularidad, el superhéroe, en la realidad, es patético.

Moore desarrolla así una ucronía: un mundo donde existen los héroes desde los años '30, con los Minutemen (un grupo de aventureros enmascarados). El mundo está a cinco minutos de la medianoche.

La aparición del primero con superpoderes, el Doctor Manhattan, supuso una revolución en la ciencia y la victoria de Estados Unidos en Vietnam (haciendo que Nixon esté en el poder; Woodward y Bernstein, los periodistas del Watergate, fueron asesinados y se insinúa que a manos del Comediante- quien también pudo matar al mismísimo J.F. Kennedy). Lejos de las esperanzas del pasado, el personaje del Doctor Manhattan se ha alejado del resto de la humanidad.

“LAURIE: Todo el mundo va a morir...

DR. MANHATTAN: ... Y el universo ni siquiera se dará cuenta”.

La escalada bélica de la Guerra Fría sigue creciendo hasta 1985, ofreciendo un contexto interesante y horripilante para la trama. El presidente Nixon, décrepito y sin voluntad, se reúne en una sala de guerra que nos evoca a la de ¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú de Stanley Kubrick (cuyo sentimiento de fin del mundo está en el tebeo) y una réplica de esa estancia aparecería en la adaptación cinematográfica de Watchmen.

A su vez, los otros vigilantes se han retirado, excepto el Comediante -a servicio de EEUU- y Rorschach, quien tiene una teoría sobre un asesino de enmascarados. Ese es el interesante génesis de un mundo al borde del fin.



## 2. Alan Moore, el relojero del Postmodernismo

Antonio Solinas, cofundador de Rorschach (web italiana dedicada a Alan Moore, que lleva de nombre el del sádico enmascarado de Watchmen), afirma sobre la fama del escritor de la obra:

La “leyenda viva” de Moore tiene un récord muy impresionante: no solo une a críticos y aficionados en la incondicional alabanza a su obra, sino que el señor de Northampton también hace aficionados entre cualquier tipo de público. Como siempre sucede con un verdadero Príncipe de las Tinieblas, los aficionados de Moore van desde los sesentañeros que no están para muchos trotes al adolescente con granos.

El público de Moore es realmente inclasificable, desde los fieles aficionados a los superhéroes de toda la vida (ésos a los que sólo les gusta el último cómic de moda de Wildstorm) a los aficionados del cómic independiente más radicales. En cualquier otro medio, esto es sencillamente inconcebible”<sup>9</sup>.

Alan Moore no es un escritor de cómics cualquiera. Watchmen funciona como una sátira que recuerda a obras como Don Quijote de la Mancha, donde la mirada desmitificadora de su autor sobre un género consiguió trascender este; en el caso de El Quijote, la novela de caballería, en el de Watchmen, el género de los superhéroes. Véase la historia de los- acertadamente escasos- villanos, como el que encuentra Hollis Mason en el supermercado. Los nombres de esos villanos nos hacen imaginar aventuras del pasado, como el Gran Jefe o Moloch. Todos ellos mostrados de una forma humana, alejada de los convencionalismos de los tebeos de superhéroes habituales.

Otra de las grandes cosas que tiene este cómic gracias a Moore es su capacidad para introducirnos en el tebeo y hacernos imaginar, jugar con la

---

<sup>9</sup> SOLINAS, Antonio. *Alan Moore. Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

historia. Y es que Watchmen y el propio Moore son ejemplos del postmodernismo:

Alan Moore ha absorbido las lecciones de la historia del cómic y ha creado a partir de ellas. Aun así el resultado no es algo tradicional, sino enormemente innovador. Muchos de sus contemporáneos parecen estar buscando la innovación al rebelarse contra la tradición y al rechazar las técnicas que han sido creadas por los artesanos de la industria. Moore consigue innovar al utilizar las bases que dejaron la gente con talento que estuvo antes que él para crear algo nuevo. La manera en que combina las técnicas y conceptos tradicionales no es ni clásica ni abstracta sino ambas a la vez – y en eso consiste la definición del Postmodernismo. Aplica este principio al mezclar el estilo caricaturesco de los cómics de antaño con la ilustración realista de los cómics que vinieron después. El resultado consiste en poner a personajes de cómic estafalarios y surrealistas en escenarios realistas. Su yuxtaposición de personajes de cómic exagerados, que son versiones abstractas de seres humanos de verdad, con escenarios y situaciones realistas encaja en la definición de Postmodernismo. También utiliza los efectos abstractos del modernismo de los cómics de los sesenta (de los que [Steve] Ditko y [Jack] Kirby fueron pioneros y que [Jim] Steranko y [Neal] Adams desarrollaron más tarde) y combina estos efectos con estilos realistas. De nuevo, todo esto es un ejemplo Post-Modernista<sup>10</sup>.

Moore es capaz de permitir que cada lector saque sus propias conclusiones de cada una de sus obras en un ejercicio que enriquece estos doce tebeos, esta miniserie que se ha convertido en una de las más vendidas y apreciadas de todos los tiempos. Una relectura cada año da puntos de vista nuevos, como defiende el artista Igort:

---

<sup>10</sup> YACO, Link. Alan Moore: Postmodernista. *Alan Moore. Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

“Para mí, el tiempo era el verdadero protagonista de la historia. Quince años después, mi opinión es aún la misma y creo que es aplicable a todas las obras de Moore. Lo que admiro en ellas es la ausencia de fronteras. Moore no sólo lee cómics y eso se nota en la manera en que concibe la historia. Todo esto surge de un concepto extremadamente amplio del arte de narrar. Watchmen está lleno de historias que contienen otras historias, como si fueran muñecas rusas”.<sup>11</sup>

De esa manera, Moore hace que dos temas destaquen en Watchmen, sobre las mallas y los trajes de superhéroes, y son la nostalgia y la soledad. Por una parte, el amor a los viejos tiempos impregna a varios personajes y juegan con el doble sentido del perfume de Ozymandias llamado Nostalgia. Hasta Rorschach, el violento y sádico vigilante, siente nostalgia (“Me ofrecieron amor griego y amor francés, pero no amor americano. El amor americano es como la Coca-Cola en botellines de cristal verde... Ya no se fabrica”). Por otra parte, la soledad es la única compañía de los personajes: todos, desde el más evidente como Manhattan, están solos. (“Sí, eso es. Totalmente solo.... Solo yo y el mundo” dice Ozymandias viendo todas sus pantallas en el capítulo décimo, junto a su hermoso engendro Bubastis). Y es así como Moore, a través de grandes figuras, realmente retrata a los individuos de la sociedad.

Además, Moore demuestra que Watchmen puede que sea el tebeo con mejores diálogos y frases de la Historia. Cada lector se lleva una cita inolvidable, a veces bañada del cinismo de sus personajes. Por ejemplo:

“JACOBI (MOLOCH): Tengo cáncer.

RORSCHACH: ¿Qué clase de cáncer?

JACOBI: Je. Bueno ¿has oído hablar de ese tipo de cáncer del que al final te recuperas? Bueno pues ese no es el tipo de cáncer que tengo”.

---

<sup>11</sup> IGORT. Tiempo. *Alan Moore. Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

Por otro lado, el talento de Alan Moore permite una cosa: guardar silencio cuando le interesa y dejar que Gibbons y su dibujo ilustren y guíen al lector. Esto es algo que pocos autores comprenden o quieren recordar, con frases superfluas, que intentan demostrar que hay un guionista tras el tebeo.

Los guiones de Moore, altamente descriptivos, hacen que la obra sea totalmente precisa, ya que el guion del primer número constaba de 101 páginas a máquina, sin saltos de línea.

“Los guiones de Moore en *Watchmen* se volvieron más sofisticados y seguros de sí mismos, lo cual permitió que el apartado gráfico de Gibbons asumiera mayor responsabilidad narrativa”<sup>12</sup>.

Hay que decir que, pese a ser una de las obras más apreciadas del cómic, Alan Moore reniega de esta obra y, recientemente, ha dicho que ni siquiera conserva un ejemplar en su casa<sup>13</sup>. Su opinión sobre la obra y su calado refleja parte del rechazo del autor:

“Creo que lo que mucha gente vio cuando leyó *Watchmen* fue un alto grado de violencia, una perspectiva política más sombría y pesimista, más palabrotas, y puede que más sexo. Y, hasta cierto punto, en los años que ha transcurrido desde *Watchmen*, ha surgido una detestable cantidad de cómics entregados a historias muy violentas, desagradables, pesimistas y sucias; productos que usan *Watchmen* para validar lo que, en efecto, no dejan de ser relatos muy groseros y poco recomendables [...]. Al parecer, la existencia de *Watchmen* condenó a la industria del cómic a veinte años de historias macabras

---

<sup>12</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>13</sup> FLOOD, Allison. Before *Watchmen*: DC Comics Publisher defends prequels [en línea]: The Guardian. [fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2012/may/18/before-watchmen-dc-comics-defends-prequels> “Moore has cut off all contact with DC, taking his name off the 2009 *Watchmen* movie. He goes on to say that he feels the original contract screwed him over, he no longer even keeps a copy of *Watchmen* in his house – and he doesn't anticipate the prequels, focusing on a single character, will work”.

–y, a menudo, pretenciosas- incapaces de sortear esa enorme losa psicológica que ha resultado ser *Watchmen*; algo que nunca fue mi intención con la obra”<sup>14</sup>.

### 3. Personajes, la riqueza de *Watchmen*

El poder de historias como *Watchmen* radica en cada uno de sus personajes. No esperen ver aquí a superhéroes de poderes capaces de salvar el mundo. No esperen una trama sencilla y precocinada. No esperen ver a unos personajes alejados de la humanidad y su complejidad. *Watchmen* demolió los convencionalismos, gracias al poder de unos personajes plagados de matices, de ahí palabras como las siguientes de Igort:

“*Watchmen* me llegó con fuerza porque era una obra extremadamente compleja y con muchos niveles, en la que no cabían los atajos narrativos de los cómics comerciales americanos. Los personajes vestían de *spandex*, es cierto, pero ¿podía alguien llamarlos “héroes”? Moore no tenía piedad con ellos. Reescribió completamente el mito americano desde una perspectiva europea. Además, *Watchmen* era una historia épica de verdad: llevaba horas leérselo y al llegar a la última página, uno sentía que tenía que leérselo una y otra vez para apreciar todos sus detalles”<sup>15</sup>.

El experto en Alan Moore, Spencer Millidge, sostiene esta idea de que los personajes realzan cada uno de los números que conforman *Watchmen*.

“Cada uno de los protagonistas representa la interpretación distorsionada de un arquetipo superheróico concreto, y juntos forman un grupo de personajes cínicos, disfuncionales y éticamente laxos que encuentran su motivación en pulsiones humanas reales, y no en una responsabilidad innata para con la sociedad”<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>15</sup> IGORT. Tiempo. *Alan Moore. Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

<sup>16</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

### 3.1. Rorschach / Walter Kovacs, el abismo y su mirada

“Muy bien, le contaré todo sobre Rorschach”, de esta manera nos advierte Rorschach de la revelación de su pasado a un lector que ha contemplado a lo largo de los números a este vigilante enmascarado, de métodos crueles y moral siniestra. Con dosis del tono descreído de personajes como Holden Caulfield de El guardián entre el centeno de J.D. Salinger y viendo el mundo en blanco y negro como el Mr. A o The Question, nos encontramos ante un antihéroe, un psicópata que desde el primer número nos avisa de cuál será su final: “no se rendirá”. Su mundo se refleja en una filosofía que encandiló al público por una voz sincera, introspectiva, que recuerda al tono del pulp y a una forma madura de ver al superhéroe, una evolución de los largos monólogos de personajes como Spider-Man en la etapa de autores como Stan Lee o Steve Ditko: “¿A esto se reduce nuestra vida? A una vida llena de conflictos sin tiempo para tener amigos... De modo que cuando esta se acaba, solo nuestros enemigos nos dejan rosas. Unas vidas violentas repletas de violencia y que acaban de forma violenta. Dólar Bill, Silueta, el Capitán Metrópolis... Nosotros nunca moriremos en la cama. No nos está permitido”.

Él nos presenta mediante una gran voz en off este mundo decadente, es nuestro anfitrión en el apocalipsis, ese que ha encontrado en la máscara un nuevo rostro, uno que pide que le devuelvan cuando le ha sido arrebatado, uno con el que esconde todas sus debilidades, siendo realmente su identidad civil como Walter Kovacs un disfraz con el que pregonar el Fin del Mundo en cada esquina, mientras que su identidad enmascarada, Rorschach, es la única imperecedera. No obstante, vemos a Rorschach sin máscara desde las primeras viñetas, pero no descubrimos que es él hasta más adelante, en el número en que se juega con la simetría que usa toda la historia y queda reflejado en el test de manchas que porta como máscara este antihéroe.

A Kovacs lo persigue el horror, como bien señala lo más parecido que tiene a un amigo, el Búho Nocturno: “Resulta tan difícil llegar a él... Me refiero a que es un imán para todo este tipo de cosas, para el horror y la locura. Ese es su mundo. Ahí es donde él vive en esta tierra de nadie sin dicha y violenta... Bajo

la sombra de la muerte”. En lo que incide la propia frase de Rorschach cuando está en la cárcel, un microcosmos del mundo: “Ninguno de vosotros lo entiende. Yo no estoy encerrado aquí con vosotros. Vosotros estáis encerrados aquí conmigo”.

Su desequilibrio queda reflejado cuando le quitan la máscara, que, para él, es su auténtico rostro. Por cierto, algunos lectores creen que es retrasado y dicen: ¿cómo, entonces, puede llevar el nombre de Rorschach? Mi respuesta es: han olvidado la frase donde se dice que fue un alumno brillante y, durante su infancia, algún psicólogo pudo enseñarle el famoso test.

Queda claro que Kovacs murió con la niña secuestrada cuya historia relata. Moore sabe cuándo callarse y narra en silencio la violenta y trágica muerte de la pequeña, desmembrada por el psicópata y dada a comer a dos pastores alemanes (con los nombres en inglés de los protagonistas de Los Picapiedra). Queda preguntarnos si en el último número, cuando se quita la máscara antes de perecer, no significa la muerte inmediata de Rorschach y el renacimiento (para morir) de Kovacs, que, comprendiendo la utopía creada y como él la pondrá en peligro por su naturaleza, desafía a su asesino llegando incluso el lector a cavilar que renuncia a defenderse, como el mismísimo Comediante en el primer número (volvemos a la simetría formal y argumentativa).

Para muchos, el personaje de Rorschach es su favorito. Muchos fans querrían imitarle, idea que horrorizaba a Alan Moore. Un personaje loco y violento como Rorschach parece ser el único que se comparte como un héroe, aunque ¿realmente, sería un héroe si contase la verdad? Watchmen es una de las grandes obras que te obligan a pensar.

En un momento imborrable, en el capítulo décimo, Rorschach se ve reflejado en el rostro de uno de los hijos de su casera, la señora Shairp. Rorschach guarda odio a esa mujer que ha vendido ante la prensa, cuando Rorschach ha estado en la cárcel, que era un degenerado. Sin embargo, ella le recuerda a su madre (que era una prostituta que le maltrataba), pero la perdona por uno de los numerosos críos de la mujer, uno que le recuerda a él mismo. Este es uno

de los pocos momentos de piedad que vemos a Rorschach (¿o, mejor dicho, Walter Kovacs?), ya que en los últimos números sufre una catarsis.

Rorschach llegaría a una gran fama y a innumerables copias que no fueron del agrado de Alan Moore, que diría sobre él:

“Hubo ciertas áreas del mundillo del comic-book donde en efecto Watchmen proyectó una sombra negra y ominosa... Mi intención original era que Rorschach fuera una advertencia sobre el posible resultado del pensamiento vigilante. Pero un enorme montón de lectores de cómics consideraron que esa dureza impecable, aterradora y psicótica era su característica más atractiva... algo que no era lo que yo pretendía”<sup>17</sup>.

### **3.2. Ozymandias / Adrian Veidt, el Salvador del mundo**

“Alguien tiene que salvar el mundo”, dice el Capitán Metrópolis, un viejo luchador del crimen, en un flashback en el que intenta crear un nuevo grupo de vigilantes enmascarados tras el fracaso de los Minutemen. En esa reunión, está Ozymandias, un personaje que quedará marcado por toda esa escena donde se decidirá el futuro.

Adrian Veidt es el hombre más inteligente del mundo. El héroe que se quitó la máscara sabiendo que tarde o temprano aparecería el Acta Keene, que prohibía a los enmascarados. El magnate que prostituyó la causa de los vigilantes enmascarados y parece controlar todo el mundo, siempre presente con anuncios como los de Nostalgia. El millonario como Batman que vive en una Fortaleza de la Soledad como el Superman que se cree (con nombre esta guardada, en la Antártida, de templo egipcio Karnak). El ¿salvador? que decide ayudar al mundo siguiendo la enseñanza de Alejandro Magno frente al nudo gordiano que no se podía deshacer: partirlo con la espada. Destila un poco el

---

<sup>17</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.



estilo de villano de los malos de James Bond, aunque escrito por Moore cobra más fuerza, no se queda en el estereotipo.

Su rostro que evoca a Barry Foster y Julio Iglesias (curioso que Moore y Gibbons conociesen a este cantante español). Nos encontramos ante un personaje que rinde homenaje a héroes como Alejandro Magno y Ramsés II (y su poema sobre la caída, hecho por Percy Bisshe Shelley, esposo de Mary Shelley, creadora de Frankenstein). Creyéndose un dios encarnado en un hombre, busca desde superar la advertencia de un poema, hasta convertirse en el que, en secreto, cree una especie de paz mundial, una utopía.

Uno de los dobles sentidos más interesantes ocurre en el segundo número Amigos ausentes (alusión a una canción de Elvis Costello), donde las palabras del cura forman un eco que se repetirá en torno a la persona de Ozymandias y sus planes. Todo esos flashbacks terminan aunándose al final, siendo uno de los grandes momentos del tebeo (episodio que culmina con el estupendo chiste de Pagliacci, tan triste y lleno de significado).

Adrian ni siquiera resiste que le lleven la contraria. Quizás sus planes de un futuro mejor nacieran de algo básico: el Comediante le llevó la contraria en su día ante los Crimebusters, dejándolos en ridículos a todos y abriéndole los ojos a él.

Mientras recuerda su pasado (no por casualidad su marca de perfume se llama “Nostalgia”), a Veidt siempre le vemos como una sombra, abierta a interpretación (curiosamente, no contemplamos los rostros de los padres, muertos cuando era muy joven). En esos instantes, dice: “De esa manera comenzó mi camino hacia la conquista... No de los hombre sino de los males que los atormentan”.

En el desenlace, en el que ha creado su mundo utópico, se enfrenta al pasado como lo hace ante los personajes que no están dispuestos, al principio, a aceptarlo. “¿Hacerlo? Dan, no soy un villano de opereta<sup>18</sup>. ¿En serio crees que

---

<sup>18</sup> En la adaptación cinematográfica de la película (WATCHMEN, Zack Snyder, 2009), el “villano de opereta” cambia por el “villano de cómic cualquiera”.

os iba a explicar mi plan maestro si quedase la más mínima posibilidad de que pudierais alterar su resultado? Lo hice hace 35 minutos”.

### **3.3. El Comediante / Edward Blake, el hombre que supo que la vida era una broma**

“El viernes por la noche un comediante murió en Nueva York”. Rorschach nos presenta así a un personaje por cuyo mote deberíamos imaginar digno de una función humorística. Sin embargo, no es así. El Comediante demuestra ser el punto de partida de la historia debido a su muerte y, pese a que solo lo conocemos en flashbacks o por medio del recuerdo de personajes, parece ser un carácter más de la función, un rol vivo.

Como muchos grandes personajes (por ejemplo, el protagonista de El Crepúsculo de los Dioses (Sunset Boulevard, Billy Wilder, 1950), el Comediante está muerto desde el comienzo. Todo lo que sabemos de él es desde su final. Es su muerte la que impulsa la historia de Watchmen. Pronto, descubrimos a un personaje amoral como el mundo, un chiste sin gracia, pero él siempre ríe (debido a su cicatriz cerca de la comisura de un labio y la mejilla).

El Comediante es alguien monstruoso, una versión oscura que amalgama a personajes como Robin (el ayudante de Batman) en su indumentaria de juventud hasta la crueldad patriótica de una versión distorsionada del Capitán América de Marvel Cómics (solo falta observar su ropa, donde a la bandera estadounidense se suma la máscara sadomasoquista). Con dieciséis años, fue capaz de violar; más tarde, mata a sangre fría a una vietnamita que esperaba un hijo suyo... La violencia le rodea hasta que le gastan la broma a él: al final de sus días, está tan solo que sólo le queda alguien que visitar: su archienemigo Moloch, quien lejos de su carrera criminal, muriendo de cáncer, tiene varios símbolos religiosos cristianos cuando su nombre de villano hacía referencia a un dios pagano.

Irónica su despedida de los fallidos Crimebusters, usando una frase típica en la cultura estadounidense: “Os veré en los cómics”. Los personajes se burlan y

son conscientes sin saberlo de su propia naturaleza, otro de los puntos fuertes del cómic y que recalca su tono satírico.

### **3.4. Doctor Manhattan / Jon Osterman, el dios que se cree hombre**

“Deus ex machina”. Se dice del típico final forzado de alguna historia (algunos encuentran así el desenlace de Watchmen, pero si lo leemos detenidamente no lo es). Aparece ese término en esta investigación porque es lo que le dice Laurie al Doctor Manhattan en Marte. Significa “el dios surgido de la máquina”. Exactamente, eso es el Doctor Manhattan. No es de extrañar que, cuando Ozymandias y él se encuentran en Karnak al final, Adrian Veidt esté diciendo: “Oh... Dios”. Recordemos el “no creo que haya un dios, Janey. Y si lo hay, yo no soy él”, que dice Manhattan a la mujer que prometió amar (e incumplió tal promesa), o “el superhombre existe y es americano”, que realmente era “dios existe y es americano”.

Es El Comediante, el que aparenta ser un villano, el que define décadas antes del año en que transcurre la historia, toda la personalidad de Manhattan. ““Estás perdiendo el contacto con la humanidad. Te estás convirtiendo en un monstruo. Que Dios nos ampare”. Un monstruo, no obstante, ¿cómo vería alguien como Blake a un dios? Cada vez más alejado de la humanidad, Manhattan representa la idea del superhéroe en la realidad. El capítulo cuatro: “El relojero”, esa gran joya, una obra perfecta de Moore, muestra este concepto a través de la visión del tiempo de Manhattan, que queda encerrado en la marea de los acontecimientos. Todo ese episodio emana la tristeza e impotencia de Manhattan ante un mundo que halla demasiado complicado y le importa bastante poco. Irónicamente, es su pareja Laurie (cuya madre fue violada por El Comediante) la que describe también con acierto al personaje del Doctor Manhattan: “Para él, este mundo, el mundo real, es como caminar entre la niebla, y la gente es como si fueran sombras... Simplemente sombras en la bruma”.

“¿El ser más poderoso del universo es sólo una marioneta que sigue el guion?”, llega a decirle Laurie en el capítulo noveno: “Las tinieblas de la

existencia...”. Manhattan responde: “Todos somos marionetas, Laurie. Aunque en mi caso soy una marioneta que puede ver los hilos”. Momentos antes, Manhattan llega a olvidarse de la necesidad de Laurie de respirar. Todo ello en un gran juego que compara la vida de Laurie con la caída de un bote de “Nostalgia” (cuyo nombre le viene ni que pintado”.

Además, cobra doble sentido el nombre “Watchmen”, no sólo “reloj” sino también “hombres reloj”. También, de manera sutil, se nos revela que sólo Jon pudo convertirse en Manhattan (si otra nación intentó repetir el experimento, dudamos de que consiguiera formarse por esto, por el trauma de Jon con ser un relojero). Además, el halo poético de Moore en las descripciones aumenta tal efecto de poder y congoja.

El tiempo se vuelve muy importante en la relación con Manhattan.

“No existe el futuro. No existe el pasado. ¿No lo ves? El tiempo es simultáneo. Una joya de estructura intrincada que los seres humanos insisten en contemplar solo desde un lado cada vez, cuando el diseño total resulta visible en cada cara”<sup>19</sup>.

Su poder queda claro en el capítulo tercero “El juez de toda la Tierra”, quien deja claro que al final será el propio Manhattan quien juzgue los actos de aquel que cambiará el mundo. Otra visión interesante: ¿y si, como señala el escritor Rafael Marín, Jon Osterman no es Manhattan<sup>20</sup>? ¿Y si le ocurre como a La Cosa del Pantano y sólo cree que es Osterman cuando nunca lo ha sido, un fantasma que sólo tiene recuerdos de una vida que nunca tuvo?

En una de sus muestras de genio, Moore hace que Dan le diga a Laurie: “No es el fin del mundo. Haces un mundo de un grano de arena”, cuando puede que sí sea el apocalipsis y construir mundos a partir de arena es lo que hace Manhattan en Marte. Una muestra más de la impotencia de Dan, a la vez que

---

<sup>19</sup> En parte, el propio tebeo refleja todo esto y la idea de Moore de “estructura cristalina”.

<sup>20</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

el Dr. Manhattan es un todopoderoso capaz de surcar Marte bajo su palacio de cristal donde hablará sobre el futuro de Marte como lo hacen los personajes de Ray Bradbury<sup>21</sup> en *Crónicas Marcianas*<sup>22</sup>.

En un excelente momento, un Nixon achacoso dice que el destino será dependiente como el de los barcos (referencia al tebeo de piratas que aparece dentro de la historia de *Watchmen*): la indiferencia del viento, Dios y el destino (Manhattan es las tres cosas).

### 3.5. Búho Nocturno II/ Dan Dreibern, la impotencia del superhéroe

¿Cuánto de cruel puede ser un escritor con su personaje? Eso pensamos cuando leemos cómo Alan Moore desarrolla al personaje de Dan Dreibern desde el primer número, cuando tiene este interesante diálogo con Rorschach, que ha venido a advertirle de la posibilidad de que haya un asesino de superhéroes.

“BÚHO NOCTURNO: Aquello fue una época estupenda, Rorschach. Realmente, estupenda. ¿Qué fue de aquellos tiempos?  
RORSCHACH mientras se marcha: Le diste la espalda”.

La personalidad de Dreibern, que hace tiempo que abandonó su máscara, se refleja así como una confrontación a la de su amigo del pasado Rorschach (y del que nunca supo su verdadera identidad, pese a todo).

Cuando Dreibern asiste al entierro del Comediante, rememora un flashback, una manifestación contra los superhéroes “sofocada” por estos, que refleja su

---

21 Fahrenheit 451, otra obra de Bradbury, fue influencia reconocida de Alan Moore para su *V de Vendetta*, junto al dibujante David Lloyd.

22 Extraído del relato *Aunque siga brillando la luna* de Bradbury: “We Earth Men have a talent for ruining big, beautiful things. The only reason we didn't set up hot-dog stands in the midst of the Egyptian temple of Karnak is because it was out of the way and served no large commercial purpose. And Egypt is a small part of Earth. But here, this whole thing is ancient and different, and we have to set down somewhere and start fouling it up. We'll call the canal the Rockefeller Canal and the mountain King George Mountain and the sea the Dupont sea, and there'll be Roosevelt and Lincoln and Coolidge cities and it won't ever be right, when there are the proper names for these places”.

personalidad y cómo su relación ahora con Rorschach es similar a la que mantuvo con el fallecido Comediante.

“BÚHO NOCTURNO: ¿Qué le ha pasado a América? ¿Qué ha sido del sueño americano?

COMEDIANTE tras disparar a manifestantes: Se ha hecho realidad. Ahora mismo lo estás viendo”.

No es de extrañar que El Búho Nocturno esté frustrado a varios niveles, desde haber sido un superhéroe fracasado hasta vivir completamente solo, ser impotente sexualmente, nunca haber alcanzado la fama del primer Búho Nocturno del que lo aprendió todo o sólo sentir, realmente, a través de un disfraz (el fetiche que le hará cambiar por medio de un sueño apocalíptico).

Dreiberg es una especie de Batman que nunca fue tan brillante como Bruce Wayne<sup>23</sup> (tampoco tan psicópata; en realidad es Ozymandias quien más nos puede recordar al héroe de Gotham City) y que es, en una sola palabra: un malogrado ser humano que nunca encontrará aquello que quiso, aunque su sombra (que recuerda a un Búho por sus cabellos) de superhéroe parezca perseguirle.

Tampoco es una buena persona, usa la violencia extrema contra los Moños (la pandilla que recorre la ciudad, fruto de la mentalidad punk) cuando van a atracar a Laurie y a él (y que recuerda por sus gemidos a un acto sexual, como si Alan Moore y Dave Gibbons reflejasen así el patetismo de unos superhéroes que ven salvar el mundo como un acto similar a la cópula). La violencia desmedida de Dreiberg, que niega siempre ser violento como Rorschach (y está en lo cierto, él no siempre es violento, siempre renuncia aunque sí lo sea), aparece de nuevo cuando se descubre el destino del malogrado Hollis Mason, su mentor (el primer Búho Nocturno). Y es que a Dreiberg le resume el cártel

---

<sup>23</sup> El autor Gary Spencer Millidge parece cercano a la comparativa entre Batman y Dreiberg: “El fondón Búho Nocturno reemplaza a Blue Beetle [personaje de Charlton], pero probablemente tenga más en común con Batman, pues posee una guarida subterránea y hace uso de artilugios y tecnología”. [Pág. 125].

que tiene Hollis fuera de su taller: “Reparamos modelos obsoletos”, al menos es lo que parece intentar cuando conversa con su mentor.

En el episodio siete: “Hermano de los dragones”, donde la nave Archie (en honor a Arquímedes, el Búho de “Merlín el encantador”) simula una smiley, se retrata bastante bien al Búho Nocturno II como alguien triste, nostálgico y acabado, pese a que intente renacer de sus cenizas.

Además, en Watchmen se dibuja a los héroes como unos fetichistas que tienen poco de salvadores aguerridos (véase su rescate del incendio, con la gran pregunta del crío: “¿Mamá? ¿Ese señor de la nave espacial es Jesús?”, refiriéndose al Búho). Por si fuera poco, la llamada de Archie tiene otras connotaciones durante una escena sexual.

Es en ese capítulo cuando Moore decide hacer una de sus jugarretas al personaje: mientras las noticias del televisor hablan del escritor desaparecido, abrir puertas entre dimensiones y fuentes energéticas, aparece Adrien Veidt en una gala benéfica (su plan queda reflejado con todo esto), pero además Dan intenta tener sexo con Laurie y él representa la debilidad a la vez que Ozymandias en pantalla representa el poder. Un resumen perfecto de la trama.

Como curiosidad, en el capítulo octavo, encontramos una referencia a las falsas identidades que adoptará el Búho en su momento, algo determinante para el final de la novela.

En el capítulo décimo, se convierte en uno de los dos jinetes (junto a Rorschach) de la canción de Bob Dylan All along the watchtower (que respetase la película, aunque la versión de Jimmy Hendrix, en el catalogado como mejor versión de la Historia). En ese episodio, por cierto, aparecen dos personas en bici en el kiosco (que “venden” una religión) y dos a caballo en el cómic que lee el joven negro que hay siempre junto al estanco, otra de las grandes ideas y dobles sentidos de Moore (¿quizás los cuatro jinetes del apocalipsis, en otro de los juegos de referencias veladas?).



Sea como sea, Dan Dreiberger siempre estará solo, marcado por sus problemas y por ese veneno llamado nostalgia que, para él, siempre será algo más que un perfume, más bien el silencio que guardó para salvar el mundo.

### 3.6. Espectro de Seda II / Laurie Juspezyk, los sueños rotos

“Yo también solía ser una vengadora enmascarada. ¿Recuerdas...? Quiero decir que estoy acostumbrada a salir por ahí a las 3 de la mañana para cometer alguna estupidez”.

En un simple comentario, el personaje de Laurie refleja su odio hacia ser una superheroína, algo que solo fue por los deseos de su madre Sally, la primera Espectro de Seda. Sally y Laurie se asemejan a la típica madre que desea que su hija sea lo que ella fue o lo que nunca pudo ser, concibiendo así solo frustraciones.

A Laurel Juspezyk la impulsa el temor de vivir la vida que su madre nunca tuvo o convertirse en el reflejo de Janie Slater, la primera novia de su amante el Doctor Manhattan. Sobre esto último, en el capítulo noveno, en uno de los flashback, Laurie luce los pendientes con forma de átomo, muy similares a los que Manhattan le regalase a Slater.

“Somos las sobras”, afirma Laurie a Dan. Es cierto, quizás sean los antiguos vigilantes más humanos, pero no pueden hacer nada para proteger una sociedad al borde del colapso. Ella, que suplica “quiero que me ames porque no estamos muertos”, es tan humana, que es, inteligentemente, el único nexo que tiene Manhattan con la Tierra. Una vez ella le deja, él abandona la Tierra. La mujer seguirá culpando a Manhattan: “¡Jon, entiendes cómo encaja cada puto átomo en este mundo, pero no entiendes a las personas!”. Y ella obra el milagro de que Manhattan vuelva a la Tierra, donde se descubre el valor a la vida y una de las lecturas más positivas de Watchmen para el lector: todos somos milagros y nos hemos acostumbrado a serlo, olvidando la raíz de lo que somos.



Laurie tiene un padre que nunca conoció, una madre que odia, un padre adoptivo que la detestaba, un novio que no quiere a nadie (y del que se enamoró siendo una menor)... Es un personaje que podría parecer de telenovela barata, pero Moore, con su prosa, lo lleva por encima.

### **3.7. Búho Nocturno I / Hollis Mason y Espectro de Seda I / Sally Juspezcyk**

Rorschach define así el trabajo de los justicieros enmascarados:

“Algunos de nosotros siempre hemos vivido al borde, Daniel. Es posible sobrevivir si uno sigue las reglas: aférrate con uñas y dientes... Y nunca mires abajo”.

Y parece que describe también a los dos únicos miembros de los Minutemen que quedan con vida: Hollis Mason y Sally Juspezcyk.

El Búho y Espectro, la pareja que nunca lo fue, mientras que sí lo consiguieron sus segundas versiones (ese hecho, que parece tan nimio, representa una segunda oportunidad que los Minutemen no tuvieron). Hollis y Sally son los dos únicos representantes de unos superhéroes marcados por sexo, sangre, violencia, infelicidad, nostalgia y locura: los Minutemen, a los que conocemos mediante los extractos de la biografía no autorizada de estos personajes, elaborada por el propio Hollis.

Hollis Mason es el otro personaje con el que Moore es cruel. Si nos fijamos, hay pistas desde el primer número cuando la figura de “En gratitud” aparece sobre su mesilla. El pasado es el que lo mata, “en gratitud” por todo lo que hizo. Por eso, es un destacable momento cuando, a punto de morir, decide ver el rostro de sus viejos enemigos en los de sus adversarios del presente. Su casa, dedicada al pasado, está llena de homenajes a su propio libro biográfico (que deberíamos cuestionar, ¿quién cuenta la verdad en una autobiografía?) y a la novela real El Gladiador (en la que se basaron los primeros superhéroes, como Superman de Philip Wylie).

Mucho de esto, de su amor por un tiempo ya pasado, se puede decir de Sally, la vieja gloria, es uno de los personajes más complejos: una mujer que ama al hombre que debería odiar, que se ha portado mal con su hija, y que, pese a eso, consigue empatizar con el lector pese a que siempre haya intentado renunciar a lo que es realmente (se cambió su apellido por Júpiter, para no recordar a su origen, que pudo estar en Europa durante la Segunda Guerra Mundial). Como bien dice a su hija, “Laurie, tengo 65 años. Cada día que pasa el futuro se hace un poquito más oscuro. Pero el pasado incluso en sus partes más sombrías... Bueno, sigue brillando cada vez más y más”.

Los dos miembros del pasado, Sally y Hollis, sólo comparten una escena en el presente, llamándose por teléfono y no viéndose en la viñeta directamente, sino los objetos que los describen. Parecen reconciliarse, tras que Hollis descubriese en sus memorias (tituladas Bajo la máscara) que El Comediante la agredió sexualmente, algo por lo que Sally siempre se sintió culpable pese a ser la víctima.

### **3.8. La persona de a pie, el otro protagonista de Watchmen**

Alan Moore nos inserta la historia de varios personajes, desde un kiosquero hasta una taxista lesbiana, aparentes secundarios. Al principio, no sabemos bien por qué. Luego, descubrimos que su propia existencia es un eco de la de los auténticos protagonistas y, al final, se convierten, realmente, en los verdaderos protagonistas cuando sufren las acciones de los “superhéroes”, porque sabemos que la vida del kiosquero y el chico que lee un tebeo gratis en el estanco o el psiquiatra que atendió a Rorschach se acerca a su fin, entre violencia y un pequeño fragmento de esperanza.

Alan Moore afirmaría lo siguiente sobre esta técnica:

“Lo que intenté fue crear personajes que reaccionaran, de un modo u otro, ante el mundo, de manera que el principal foco de atención del cómic no estuviera sobre los protagonistas individuales o sobre su

punto de vista, sino sobre la interacción de esos distintos puntos de vista y, también, sobre cómo dicha interacción da forma a la estructura de ese mundo. Para mí, esa es la reflexión política más interesante de la obra”.<sup>24</sup>

#### **4. Dave Gibbons, el dibujante maestro**

Dave Gibbons, quien ya había trabajado con Alan Moore en historias cortas para revistas de cómics, quiso trabajar de nuevo con el autor de Northampton en la que sería su mayor colaboración, junto a obras como sus historias de Linterna Verde o la pequeña obra maestra El hombre que lo tenía todo. Así nació la unión de dos mentes privilegiadas que hicieron de Watchmen una obra de relojería perfecta donde los dos talentos consiguieron unirse como uno solo.

El clasicismo y realismo de Gibbons se amoldó a la historia de Moore. La habilidad del dibujante supo captar a la perfección a unos personajes, pero también a un mundo parecido al nuestro, pero diferente y unos detalles que van formando ecos a lo largo de la obra (como la aparición de la smiley o el grafiti Who watches de watchmen?, curiosamente, siempre incompleto).

Gibbons reconoce la influencia del cómic europeo durante la creación de Watchmen, por ejemplo en la creación de los policías que investigan la muerte de Edward Blake, más conocido como El Comediante: “Estaba influenciado por el acercamiento europeo a los personajes, y los hice casi como si fueran caricaturas. Desde el principio, quise que contrastaran: un tipo gordo y bajo, y un compañero alto y delgado”.<sup>25</sup>

Gibbons creó junto a Moore un mundo nuevo, desde sus aspectos más “sencillos”, como los vehículos o el tipo de cigarrillo. El mundo ha cambiado por los vigilantes (sobre todo, por Manhattan) y eso es lo que demuestra la obra de Dave Gibbons con solo sus dibujos. Algunos elementos disonantes en medio de esa ucronía componen imágenes evocadoras donde destaca que la mayoría

---

<sup>24</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>25</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

de las cosas parecen gastadas porque la gente que habita ese mundo al borde del fin no compraría nada nuevo sabiendo que al día siguiente podrían estar muertos debido a la posible guerra nuclear.

En ningún momento la tarea de Gibbons fue simplemente la de dibujar lo que decía el guion, sino que siempre añadió su visión en las conversaciones sobre la obra con Alan Moore. De ahí que Gibbons utilizase al Búho Nocturno, un personaje que dibujó siendo un niño, y lo cediese a Alan Moore para crear a la primera encarnación del personaje.

Otro rasgo diferenciador: Alan Moore decide expresar gran parte de la historia con imágenes que Gibbons concibe con claridad. “La obra es mucho menos verbosa que *La Cosa del Pantano* o *Marvelman*, y muchas de sus secuencias crecen tanto de diálogo como de didascalias”<sup>26</sup>.

No olvidemos que Gibbons se encontraba en cada número con un detalladísimo guion. En palabras de Gibbons, el capítulo primero tuvo noventa y una páginas. La posibilidad, en los extras que acompañan el tebeo en algunas de sus ediciones, de leer parte del libreto nos hace imaginar la tarea de Moore y Gibbons.

La fusión entre Alan Moore y Dave Gibbons es tan grande que llega un momento en que la suerte les acompaña a la hora de descubrir una smiley en la realidad que llevar al cómic. Durante la elaboración del número en que el Doctor Manhattan viaja a través de Marte durante su exilio, encontramos que en el planeta rojo hay una smiley. Esto no es un invento, sino que durante la elaboración del capítulo los dos artistas descubrieron el cráter Galle, que, a través de la pareidolia, recuerda a una cara sonriente, uno de los leitmotiv de *Watchmen*.

---

<sup>26</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

### **5. John Higgins, coloreando el fin del mundo**

En la mayoría de los tebeos, el coloreado suele ser un tema ignorado, esto no ocurre con el coloreado de John Higgins en Watchmen, donde como en tantas otras cosas, es diferente en su coloreado. Higgins decidió usar una paleta especial para distinguir Watchmen de cualquier otro cómic y sirviéndose de la idea de la estructura simétrica, el coloreado de Higgins apuntaría a esta característica con una gran habilidad, transmitiendo no solo los sentimientos de los personajes sino yendo tras el gran mandato de la obra: su perfecta estructura.

### **6. Diabólica simetría, creando una estructura perfecta**

Doce números que se inician con títulos en referencia a la cita de personajes célebres como Bob Dylan o Friedrich Nietzsche que los concluye. Episodios que son, a su vez, una alusión a las doce horas del reloj no digital (el comienzo de la historia es a medianoche) y la hora doce simboliza el fin del mundo en el Reloj del Juicio Final. A su vez, al término de cada capítulo, hay una ilustración de un reloj que se acerca a las doce y se va inundando de sangre... Watchmen demostró que los cómics pueden (e incluso deben) ser complejos, por si fuera poco “Watchmen ignoró convencionalismos tales como bocadillos de pensamiento, onomatopeyas o narraciones en tercera persona” (SPENCER MILLIDGE, 2013).

Desde el comienzo de Watchmen nos hallamos con la simetría, digna de las manchas del Test de Rorschach (en su máximo esplendor en el famoso capítulo cinco: “Aterradora simetría”, que, por problemas de agenda, se realizó a intervalos de dos páginas). El dibujante Dave Gibbons describió así el proceso:

“No puedo creer que consiguiéramos hacer “Fearful Symmetry” [número 5], donde las composiciones son reflejo unas de otras: así la primera escena refleja la última, la segunda escena la penúltima... Lo hicimos de dos en dos páginas. Entonces no había fax. Alan le daba dos páginas a un taxista, que conducía setenta kilómetros hasta donde yo vivía. Hicimos esto en los siguientes números, también, cuando empezamos a chocar contra las fechas de entrega. Mi esposa y mi hijo me dibujaban los recuadros de las viñetas para ahorrar tiempo”<sup>27</sup>.

Al comienzo, esta técnica aparece entre la investigación y la muerte del Comediante. Lejos de aburrir, se va haciendo cada vez mejor a medida que pasamos la página.

“Me gustaría resaltar que la importancia del trabajo de Moore estriba no sólo en la utilización de diferentes técnicas narrativas, sino también en el hecho de que esto lo hace de manera sutil y sin que moleste. En primer lugar y sobre todo lo demás es un gran narrador”<sup>28</sup>.

A lo largo de todo el cómic, los autores explotan una serie de nuevas posibilidades narrativas que buscan la explotación del noveno arte como una forma en evolución de hacer arte. Moore diría al respecto:

“Repentinamente, empezamos a darnos cuenta de que había algo surgiendo en la narración que, en realidad, no habíamos previsto [...] Era emocionante. Algo estaba pasando allí. Había una interacción entre las imágenes: entre el tejido narrativo, la historia de piratas, los

---

<sup>27</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>28</sup> IGORT (2004). *Tiempo. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

diálogos de la calle... saltaban chispas entre los distintos elementos y estos estaban haciendo algo que no he vuelto a ver en un cómic<sup>29</sup>.

La simetría, junto a la contraposición de diálogos e imagen que vemos (como el inicio del segundo número, con esta estatua de un cementerio que llora lluvia y nos recuerda a la Estatua de la Libertad- y una frase de las Sally, que se halla en otro lugar), muestra parte de la riqueza estructural del tebeo.

“Se emplearon ingeniosos recursos para vehicular las transiciones entre escena y escena; se usaron diálogos y juegos visuales para enlazar unas con otras. Y así, la estructura de Watchmen se convirtió en un elaborado mecanismo de precisión, provisto de capas de narrativa compleja y no lineal, simetría, y reflexión; todo añadido a la rica textura de la obra<sup>30</sup>.

De la misma manera, en la relectura, nos damos cuenta de que mientras los capítulos impares desarrollan la trama, los capítulos pares suelen centrarse más en cada uno de los personajes de esta historia.

Otra ayuda es la construcción de páginas de nueve viñetas permite, por ejemplo, que el primer tebeo de Watchmen narre más que una docena de cómics de superhéroes actuales. Sin embargo, no es solo un mérito de Watchmen, sino también de recoger otras influencias.

“Gran parte de la narración de Watchmen es deudora de Harvey Kurtzman [autor de MAD]. La rejilla de nueve viñetas proviene de la EC Comics de los años cuarenta y cincuenta. [...] Desde el principio, quise que cada capítulo de Watchmen fuera claramente una página de Watchmen, y no de cualquier otro cómic”, afirma Dave Gibbons<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>30</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>31</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

Un ejemplo de lo excepcional del trabajo de Moore y Gibbons está en los flashback del número 2. Un recurso que entra de manera sutil para narrarnos la vida de alguien que está siendo enterrado. Una genial combinación que hizo del episodio segundo: “Amigos ausentes”, referencia a una canción de Elvis Costello, uno de los mejores números de la miniserie.

Y es que la contraposición engrandece esta obra con momentos, como la entrevista a Manhattan, al mismo tiempo Dan y Laurie pelean contra los Moños (en un momento en que la lucha termina con jadeos- ella incluso fuma- y se compara el ser un vigilante enmascarado con alguien que busca liberación sexual por medio de sus acciones “heroicas”). Otra gran muestra del talento de Moore, encajando perfectamente al carácter de Gibbons.

De esta manera, en doce números, Moore y Gibbons forjan un mundo que derriban al final. Vida y muerte en solo eso: doce números.

## **7. Los Relatos de la Fragata Negra, un cómic dentro de un cómic**

Un barco es atacado por un grupo de piratas malditos, que condenan todo lo que hay a su alrededor a la destrucción. Un hombre escapa de uno de sus ataques y se propone regresar a donde habita su mujer e hija para salvarlas antes de que llegue la Fragata Negra. Por el camino, este náufrago se maldecirá a sí mismo, mientras enloquece.

¿Qué tiene que ver con Watchmen? El cómic que lee el niño negro del kiosco dice algo sobre cada uno de los personajes, en un alarde de talento, y también sobre el mundo al borde del precipicio que presenta Watchmen. Pese a un comienzo que descoloca al lector, todos los personajes de Watchmen quedan reflejados en esta obra, sobre todo, Ozymandias (quien dice en el último capítulo: “Sueño que nado hacia una horrenda... Nada. Da igual”). En el capítulo tercero, cuando el Doctor Manhattan se exilia a Marte, el cómic pregunta: “¿Estaba dios realmente ahí? ¿Estuvo alguna vez, pero se habrá marchado?”. La técnica del *mise en abyme* (o contar una historia dentro de una historia) es otra de las técnicas enriquecedoras de Watchmen.



A su vez, los Relatos de la Fragata Negra sirven para desarrollar la trama de los personajes que rodean o transitan el kiosco. Ese estanco, por cierto, según Gibbons, estaría en el cruce de la 7<sup>o</sup> Avenida y West 31<sup>o</sup> Street en Nueva York. Irónicamente, en “Los Relatos de la Fragata Negra” se dice que en el puerto nadie espera lo que se les vendrá encima. Al entorno del kiosco tampoco.

“Es un lento sometimiento al horror, la pérdida progresiva de la humanidad del protagonista, que sobrevive literalmente en una balsa de cadáveres hinchados y busca inútilmente recomponer su mundo propio, su paraíso perdido. [...] Su lectura presta siempre matices a la acción principal, puesto que la refleja y la avanza, nuevamente un color griego que resuena a ecos terroríficos”<sup>32</sup>.

Desde el capítulo tercero, tenemos la aparición de ese barco con la portada del número. En ella, aparece el símbolo de peligro nuclear, que nos recuerda a las banderas de la embarcación maldita. Añadir que en ese episodio se deja, sutilmente, la huella del plan que desencadena el final: la desaparición del autor del cómic.

Irónicamente, una de las contraportadas de este tebeo dentro del tebeo incluye publicidad del “Método Veidt”, el mismo que guarda tantos dobles sentidos con el fin del que seremos testigo.

Como curiosidad, todo surgió de una idea de Gibbons sobre el cómic que más se vendería en un mundo de superhéroes: los piratas, ya que los superhéroes en la ficción no son nada cuando se ven (y se sufren) en la vida real.

## **8. Textos extras, un fin de un mundo que se expande**

Watchmen consta, en vez del espacio para las cartas de los lectores (tan habitual de los tebeos de esta época), de un texto de acompañamiento. Así, al concluir cada número, encontramos un fragmento del mundo que hemos leído

---

<sup>32</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

y nos permite dibujar un pasado y crear un trasfondo. Sobre este proceso de reinención, Alan Moore comentaría:

“Estábamos en una buena racha creativa; teníamos montones de ideas nuevas, y creo que nos aproximamos a cada sección del cómic con un “Pero bueno, ¿por qué tiene que ser de esa manera? ¿No podemos hacerlo de esta otra?”<sup>33</sup>.

Los autores Alan Moore y Dave Gibbons decidieron jugar con ese espacio. Para empezar, presentaron la biografía de Hollis Mason (Debajo de la máscara, que, en inglés *Under the Hood*, también se refiere al capot de los coches, con los que se gana la vida Mason).

Después, Moore y Gibbons pasarían a textos casi científicos/políticos, con el ensayo sobre lo que supone la existencia del Doctor Manhattan. Después, vendrían desde un editorial, entrevistas, un artículo de opinión sobre el autor de “Los relatos de la Fragata Negra” o el más escalofriante, visto en perspectiva, el Método Veidt.

“Es una narración con muchas voces, pero al mismo tiempo una metanarración, una suma de técnicas diferentes (documentos, cartas, recortes de periódicos, etc.), desde este punto de vista, es la cosa más cercana al avant-garde que conozco en el campo del cómic”<sup>34</sup>.

Todo ello es una demostración de la capacidad de Moore para adaptar satisfactoriamente otros estilos y Gibbons a la hora de crear imágenes que parecen fotos o copiar el estilo de los dibujantes de tebeos de carácter más pulp.

---

<sup>33</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>34</sup> IGORT (2004). *Tiempo. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

“Son estos complementos los que sirven por un lado para terminar de explicar buena parte de los detalles de su mundo, su pasado y las implicaciones con el presente, las cualidades psicológicas, humanas o inhumanas de los personajes, y por otro lado para ponerlo todo en solfa al mismo tiempo, en tanto ninguno ello es realidad, ninguno de ellos es puramente objetivo. Moore (y aquí sí podemos asegurar con más fundamento que esta parte es obra exclusiva de Moore) es lo suficientemente inteligente para sembrar siempre la semilla de la duda, los elementos disonantes, la subjetividad dentro de cada uno de los complementos que nos ofrece”<sup>35</sup>.

En esos mismos escritos, Moore va “matando” las posibilidades de secuela o precuela del tebeo, básicamente porque deja lo justo para la imaginación, aunque abre incontables enigmas. El lector decide llenar con su imaginación esos huecos, al igual que decidir sobre el final “abierto” del tebeo.

Su variedad y seriedad hace que el lector primerizo dude de si estos extras son ficticios (al menos, personalmente, con el texto sobre los tebeos de piratas, donde se nombra a varios autores reales, como Joe Orlando). El dibujante y editor italiano Igort diría al respecto:

“Otra cosa que admiraba de Moore era su habilidad a la hora de utilizar herramientas propias de los cómics comerciales para realizar algo distinto. En este caso, la herramienta era el formato comic book, que Moore utilizaba como un folletín, como si fuera un escritor francés del siglo XIX. Para él, cada capítulo era parte de una historia que era más grande que la suma de sus diferentes elementos”<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>36</sup> IGORT (2004). *Tiempo. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

## 9. Más de una lectura

Muchos cómics se leen y se olvidan. Algunos parecen excelentes cuando los leemos y decepcionan cuando se releen. Existen los que siempre gustan. Y ya está. Sin embargo, *Watchmen* es diferente: las relecturas enriquecen más y más, siempre se descubren nuevas capas y pistas que pueden pasar desapercibidas en otro momento.

Un lector puede volver a sumergirse en *Watchmen* cada cierto tiempo y encontrar nuevos toques que hacen que valga la pena la relectura, desde detalles nimios (la aparición de la smiley en otros contextos, como la portada del capítulo décimo: “Dos jinetes se acercaban...”) hasta otros grandes (Rorschach está presente desde la primera página sin que nos demos cuenta) pasando por los que expanden el mundo de *Watchmen* (los titulares de los periódicos que encontramos, en un ejercicio de detallismo loable).

El mundo de *Watchmen* se cimienta sobre juegos de palabras, detalles y doble lecturas. Para muestra de ello, los caramelos con referencia a la bomba atómica (y la crisis atómica que vivimos en ese mundo a lo largo de sus páginas) o más pensado: vemos los zapatos del asesino del Comediante en el primer número y todos los zapatos de los personajes en ese número son exactamente iguales para mantener el secreto.

Cada detalle en *Watchmen* no parece haber sido dejado en un porque sí. Si en *Top Ten*, otra de las obras de Alan Moore con Gene Ha en los dibujos, existía el juego de encontrar cameos por sus viñetas, en *Watchmen* está el de hallar otros sentidos a lo largo de sus páginas.

Moore decide jugar con el múltiple significado de los diálogos. Véase desde el comienzo con el “Planta abajo, allá vamos”, que dice uno de los detectives, mientras en la viñeta vemos, en un flashback, cómo el Comediante cae al vacío. Esta técnica de contrastes se dará a lo largo de toda la obra.

Además, leer *Watchmen* en inglés nos descubre más cosas. Desde juegos de palabras como el Gordian Knot (el nudo gordiano del que habla Ozymandias relacionándolo con Alejandro Magno, hasta su empresa de cerrajería, por no

mencionar el libro de la pareja lesbiana...), hasta la forma de hablar de personajes como Rorschach.

A su vez, estos detalles se pueden englobar también como avisos del final: por ejemplo, la sangre que embadurna los zapatos de un personaje que lleva una pancarta “El fin está cerca” (que luego sabremos quién es) al inicio del cómic. Su destino choca con un final sangriento que sabemos desde la primera página.

Un detalle cuanto menos curioso que se descubre en la relectura es cuando los detectives se cruzan con Rorschach sin máscara y uno tiene un extraño presentimiento, un escalofrío que él cree que es por un constipado. No nos damos cuenta al principio, como los policías, de quién es ese tipo, pero al menos nosotros tenemos una relectura.

Esos guiños sirven para entender nuevas cosas, pero en principio no lo vemos y más cuando la teoría del asesino de enmascarados parece cobrar cada vez más y más fuerza.

Hay que sumar referencias externas a canciones, que van desde Bob Dylan hasta Elvis Costello, además de varios autores. Alan Moore aprovecha para meter símbolos, como el Reloj del Juicio Final, cerca de las doce y que se antoja similar a la “smiley” manchada de sangre. Ese reloj existe en el mundo real y avisa de cuántos minutos estamos del fin. Un concepto que enriquece el cómic y lo llena de referencias que recordará cada lector cuando se le hable de la Guerra Fría.

De todo esto, reafirmamos que leer Watchmen nos permite descubrir cosas nuevas o reinterpretarlo a medida que nosotros cambiamos. Todo un regalo sin fin el que nos dieron Moore y Gibbons; Watchmen es, sin duda, una obra inmortal.

¿Y esto para qué? Llenar de significado grandes reflexiones sobre la responsabilidad, el poder, si existe dios, si estamos solos... Temas que son protagonistas en Watchmen.

## 10. Portadas icónicas en un mundo condenado

Además del título en vertical, amarillo en una franja negra, hay varios aspectos que hacen diferentes a las portadas de Watchmen y esto se debe a que Moore y Gibbons intentaron darle un aspecto completamente diferente a cualquier otro tebeo del momento.

Las portadas son importantes. Huyendo de la típica portada del cómic de superhéroes, Moore y Gibbons decidieron que las doce fueran icónicas. Es decir, que se fijasen en objetos que formaban una lectura nueva y que se fuera alejando después, en otras viñetas, con un efecto que recordaba al travelling cinematográfico. El dibujante Igort opina de una forma similar:

“Las propias portadas eran algo fuera de lo común ya que funcionaban en base a la sustracción: la acción ya no estaba en primer plano sino que se veía reemplazada por una mirada metafísica a objetos que actuaban como guías, como recuerdos de hechos que ya había ocurrido”<sup>37</sup>.

Así tenemos desde la smiley con sangre de la celeberrima primera portada hasta la señal de refugio nuclear que recuerda a las banderas de un barco pirata (a semejanza de la historia de piratas que disfrutamos en el tebeo).

Algunos proyectos de masacrar Watchmen, como las precuelas del Before Watchmen, han mostrado portadas típicas de superhéroes que han olvidado este punto. Otra razón para rehuir de una secuela, precuela o lo que sea.

---

<sup>37</sup> IGORT (2004). *Tiempo. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

## 11. La medianoche

“Oh, Daniel, Daniel, Daniel, Daniel... Por favor... Madura un poco. Mi nuevo mundo no necesita héroes baratos. Vuestro concepto de heroísmo ha quedado obsoleto. Además, ¿qué habéis conseguido? Si vuestro único logro ha sido fracasar a la hora de evitar la salvación del mundo... ¡Y aún así ese fracaso eclipsa todo éxito que hayáis tenido en el pasado! Sin saberlo os habéis convertido en los guías de una era de iluminación espiritual tan deslumbrante que la humanidad rechazará las tinieblas que hay en su corazón...”- Ozymandias.

¿Quién es el villano de Watchmen? Una pregunta que sin duda genera enorme debates entre los lectores del cómic. Porque ¿quién hace lo correcto? ¿El fin justifica los medios? ¿Es una paz completa? ¿Es algo que no durará?

Llegamos al número doce: “Un mundo más fuerte y hermoso...”. Una referencia la cita “Sería un mundo más fuerte, un mundo más fuerte y hermoso en el que morir” de John Cale. Es la “medianoche” del cómic y del reloj del Juicio Final (al que se hace una alusión con un reloj real impregnado de sangre que acompaña cada número y que está en las primeras páginas de este), también “medianoche” es la primera palabra que se pronuncia (lo hace el Doctor Manhattan a quien, en parte, se debe el resultado, la gran catástrofe que lo cambia todo). La influencia del capítulo de “Más allá del límite”: “Los arquitectos del mal” está patente y lo reconoce el propio Moore como una casualidad<sup>38</sup>.

El episodio comienza con la ruptura de la simetría. Durante el tebeo no nos hemos encontrado con splash pages (como tantos otros tebeos), ahora sí. Nos golpea la imagen de una masacre, impacta no sólo por su detallismo, sino por su revolución dentro de la estructura de Watchmen. A su vez, hallamos

---

<sup>38</sup> MOORE, ALAN. Watchmen: An Oral History [en línea]: Entertainment Weekly. [3 de septiembre de 2014]. Disponible en: [http://www.ew.com/ew/article/0,,1120854\\_3,00.html](http://www.ew.com/ew/article/0,,1120854_3,00.html) “Around issue 10, I came across a guide to cult television. There was an *Outer Limits* episode called “The Architects of Fear.” I thought: “Wow. That’s a bit close to our story.” In the last issue, we have a TV promoting that *Outer Limits* episode — a belated nod”.

pequeños detalles (como la toma de corriente) que recuerda a la smiley, el periódico con el titular, tan sarcástico, War? (¿Guerra?), las fichas del Test de Rorschach, el cartel de Prometheam (“Trayendo la luz al mundo”, reza), el concierto de Pale horse (referencia a uno de los jinetes del apocalipsis) que se titulaba Krystalnacht (guiño a la Noche de los Cristales Rotos, que aquí cobra un nuevo sentido). “Ni la nieve ni la noche más oscura impedirá que este correo llegue veloz a su destino”, el lema del correo estadounidense hace un símil con la nieve de Karnak y la noche más oscura de la destrucción del mundo (¿para salvarlo?).

Pero eso son detalles, lo importante es la trama en sí. Los muertos son la gente de a pie como el kiosquero Bernard y el chaval (del mismo nombre y que no se descubre hasta poco antes del fin) que leía tebeos gratis, por fuera del estanco. Es así como todas las líneas argumentales de la obra convergen, la última vez que vimos a Bernard fue intentando terminar con una pelea, la siguiente es cuando todos los personajes que discutían se unen en un último suspiro cuando una explosión arrasa con toda la ciudad y hace que al final, ante la barbarie, se unan solo para morir frente al auténtico caos.

Es así como se habla también del nuevo mundo que ha creado Ozymandias. La gente deberá estar en paz a partir de ese momento si no desea acabar muerta de una forma violenta e inesperada. Su plan ha estado presente desde el comienzo. Utilizando a los mejores científicos y artistas como el Max Shea, guionista del tebeo La Fragata Negra, se ha creado una historia que aparecerá en la mente cada persona y contrastará con un monstruo genético que ha aparecido en medio de Nueva York, destruyéndola, gracias a la tecnología que Veidt ha aprendido a utilizar mediante sus estudios sobre el poder del Doctor Manhattan. Es así como la gente se unirá, terminará la Guerra Fría, para estar pendiente del espacio exterior del que parece proceder la gran bestia abatida, cuyos tentáculos recuerdan al monstruoso Cthulhu de H.P. Lovecraft.

En este capítulo Moore nos hace participes del dilema moral de condenar al mundo con la verdad o mantener una farsa que consiga la paz.



¿Quién sería capaz de destruir parte del mundo para unir a los enemigos que lo destruirían todo y evitar su guerra o de dejar que lo hicieran? ¿El lector guardaría silencio si lo descubre o querría contarlo? ¿Te creerían? ¿Quién es el villano de Watchmen? El lector debe responder.

## 12. Conclusiones de un nuevo amanecer

Todo Watchmen responde (o insinúa una respuesta) al horror que salvará al mundo a través del terror de una creación que unirá a los enfrentados: un Cefalópodo de la Quinta Dimensión, un supuesto alienígena; para muestra de ello, el “¿quién vigila a los vigilantes?” pasa a ser “vigilad los cielos”. Un plan esperpéntico a primera vista, pero muy bien justificado a lo largo de cada uno de los capítulos y que recuerda a cómo Alejandro Magno cortó con una espada el nudo gordiano, aquel que no se podía desatar, y al que es referido por Ozymandias, personaje fanático del antiguo conquistador y quien está detrás de una conspiración que busca salvar el mundo.

La última vez que vemos al “salvador del mundo” es dándonos la espalda, casi como un niño que duda sobre la travesura que ha hecho, la mayor broma pesada que él mismo dice. Tras consultar al Doctor Manhattan sobre lo que ha hecho, queda la duda de las palabras del dios que se creía un hombre: nada termina.

“OZYMANDIAS: He hecho lo correcto, ¿verdad? Al final todo ha salido bien.

DOCTOR MANHATTAN: ¿Al final? Nada acaba, Adrian. Nada termina jamás”.

Es así como el mundo al borde del caos es sustituido por una fría utopía firmada por Veidt y su compañía, por ejemplo, donde estuvo el kiosco ahora hay un dispensador de periódicos, y aparece publicidad del nuevo perfume que sustituye a Nostalgia: Millenium. Este mundo nuevo que se está construyendo (y no reconstruyendo el antiguo), impera la idea de que la Unión Soviética y

Estados Unidos se han unido contra una posible amenaza extraterrestre como la que supuestamente fue el gran monstruo que arrasó Nueva York. A través de la mentira de Veidt, hay paz mundial, una posibilidad importante de que el ser humano cambie su sed de autodestrucción... Pero también hay cierto silencio, quietud: no hay personas que hablen de sus problemas en esas calles, como en el pasado... Hay un mundo nuevo, a imagen y semejanza del secreto “mesías” mundial. No olvidemos que Ozymandias hace referencia a unos versos sobre la caída de los grandes por Percy Bysshe Shelley<sup>39</sup>.

Y después de algo más de cuatrocientas páginas, llegamos a la última página y la última viñeta en un juego que va más allá de la historia y alcanza al lector, hablándole directamente. En ella, Seymour, un joven que trabaja como chico para todo de un periódico, afronta una de las broncas de su jefe, Hector Godfrey. El editor se queja de que, con el fin de la Guerra Fría, ya no habrá más noticias que publicar<sup>40</sup>. Seymour, en cuya camiseta con un smiley cae una mancha de ketchup de su comida (que recuerda a la primera viñeta, con la smiley sangrienta del Comediante; recordemos la simetría), termina buscando en el “cajón de los majaras” donde llegan noticias y demás enviados por el público. El editor, Hector Godfrey, le dice que lo que vayan a publicar “Lo deja enteramente en sus manos”. Estas quedan a unos centímetros del diario de Rorschach en el cual ha descrito todo lo vivido, incluyendo la posibilidad de que

---

<sup>39</sup> SHELLEY, Percy B. Ozymandias. Ozymandias [en línea]: The Literatura Network [fecha de consulta: 12 octubre 2014]. Disponible en: [http://www.online-literature.com/shelley\\_percy/672/](http://www.online-literature.com/shelley_percy/672/)

“I met a traveller from an antique land  
Who said: "Two vast and trunkless legs of stone  
Stand in the desert. Near them on the sand,  
Half sunk, a shattered visage lies, whose frown  
And wrinkled lip and sneer of cold command  
Tell that its sculptor well those passions read  
Which yet survive, stamped on these lifeless things,  
The hand that mocked them and the heart that fed.  
And on the pedestal these words appear:  
`My name is Ozymandias, King of Kings:  
Look on my works, ye mighty, and despair!  
Nothing beside remains. Round the decay  
Of that colossal wreck, boundless and bare,  
The lone and level sands stretch far away".

<sup>40</sup> Se habla de la posibilidad de que Robert Redford se presente a las elecciones, cosa que el editor no cree porque es un actor de películas del oeste. Alan Moore bromea así con la posibilidad real de nuestro mundo donde otro personaje con las iniciales “R.R.” fue elegido presidente y antes fue actor de westerns: Ronald Reagan.

Ozymandias sea un gran monstruo. ¿Las cogerá y revelará su secreto? ¿Qué ocurrirá con esta utopía? Seymour, como el lector, deberá decidir.

Alan Moore concluiría sobre este desenlace y todo Watchmen:

“El objetivo central de la obra es exponer que ninguno de estos personajes está en lo cierto o se equivoca. Todos son humanos –o antiguos humanos- que dan lo mejor de sí mismos acorde a su vida y sus circunstancias. No quise que ninguno de ellos tuviera la perspectiva correcta, que fuera el héroe, que constituyera el personaje con el que los lectores debían identificarse, porque así no es la vida; o, al menos, así no es mi vida. En última instancia es el lector el que debe tomar la decisión como digo en la última viñeta, “lo dejo enteramente en tus manos”. Le toca al lector formular su propia respuesta ante el mundo, sin que ningún superhéroe o líder político – o, en este caso, un guionista de cómics- lo diga lo que tiene que hacer”<sup>41</sup>.

Desde su publicación, Watchmen supuso un hito en el mundo de las viñetas. El autor James A. Owen habla de la siguiente manera del comienzo y el final de esta obra maestra del noveno arte:

“Entonces llegó Watchmen. No hay mucho que decir al resto. Cuando me compré el número uno, el primer día de unas vacaciones familiares, tuvo el mismo efecto que si mi madre me hubiera revelado de pasada que el Ford Pinto familiar podía andar por las paredes de los edificios. Mi reacción fue una especie de “¿Qué coño pasa aquí?” Cuando compré el número 12, de camino a la Convención de San Diego (donde conocí al colaborador de Alan, Dave Gibbons), el final me impactó lo bastante como para hacer que el padre de mi amigo

---

<sup>41</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

parara en medio del desierto para que pudiera corretear dando gritos y chillando a pleno pulmón<sup>42</sup>.

Sobre las ventas e impacto de la serie, el escritor Rafael Marín, en su estudio *W de Watchmen* (Dolmen, 2009), defendió la potencia de *Watchmen* en ventas y calidad desde su primera aparición:

“*Watchmen* fue un éxito instantáneo, un cómic del que todo el mundo supo hablar, del que todo el mundo se apoderó y que se convirtió directamente en un clásico. [...] Acercó la historieta a un público que de otra manera no se habría acercado a ella, o en todo caso sirvió para que el mundo exterior se replanteara muchas de sus preconcepciones hacia el cómic como medio<sup>43</sup>.”

El efecto de *Watchmen* no se hizo esperar en cuanto al tratamiento del cómic por parte del público, vendedores y creadores, siendo valedora de una revolución del concepto revolucionaria:

“Por primera vez conseguimos algo de lo que habíamos hablado durante años: un lugar junto a los libros en las estanterías de librerías propiamente dichas”, dice Moore<sup>44</sup>.

No obstante, *Watchmen* también funciona no solo en ventas, sino también en su calidad narrativa y su historia, lo que ha hecho que miles de personas descubran una obra que llega a trascender el género de superhéroes para ser algo más, como sostiene Spencer Millidge (2013:122):

---

<sup>42</sup> OWEN, James A. (2004) *La masa crítica. O: notas desde la periferia del magus. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

<sup>43</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>44</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.

“Muchos consideran Watchmen como una obra maestra de la narración historietística, provista de una estructura cristalina e intelectual y técnicamente perfecta. Muchos la consideran el mayor logro del cómic superheróico”<sup>45</sup>.

Siguiendo estas ideas, autores como Arturo Villarubia dicen lo siguiente de Watchmen:

“Encontramos en ella [en la obra reciente de Moore] las más agudas observaciones sobre la sociedad que ha hecho jamás y su sátira política más lograda, un material que la gente más ilustrada considera que está fuera del alcance de los cómics más comerciales. Incluso en sus trabajos más primerizos, al igual que Blake veía ángeles rodeándoles, Moore ve, en un lugar tan poco adecuado en un principio como el mundo de cuatro colores de los vigilantes enmascarados, sentimientos de verdad y tragedia. De este modo, si Watchmen no fue una obra visionaria, sí fue una obra de un visionario de verdad, que nos mostraba que todas las identidades son secretas, que nos pedía que mirásemos detrás de las máscaras que nos rodean para llegar a la gente que está tras ellas”<sup>46</sup>.

Logros como este nos conducen a que autores como el escritor Link Yaco catalogue el trabajo de Moore en obras como Greyshirt de deconstruccionista. En los métodos que usa en ese cómic, recuerda a algunos utilizados en Watchmen, por ejemplo en el homenaje a personajes clásicos (Watchmen a los superhéroes desde la sátira, Greyshirt a The Spirit de Will Eisner desde el respeto). Yaco describe así el deconstruccionismo:

---

<sup>45</sup> SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). Alan Moore: Storyteller. Barcelona: Planeta Deagostini.

<sup>46</sup> VILLARUBIA, Arturo (2004). *Una vida secreta. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

“Es una escuela del Postmodernismo, y es del mismo modo difícil de definir. Sin embargo, una explicación de andar por casa es que el Deconstruccionismo trata de revelar los procesos internos del arte – revelar el mecanismo de relojería que hace que una obra de arte funcione [...]”<sup>47</sup>.

Mediante este método, Alan Moore y Dave Gibbons refrescaron el panorama del cómic, atrayendo a nuevos lectores que comprendían que el cómic ya no era para niños.

“Watchmen, me trajo de vuelta a mí y a muchos otros a estas fábulas de cuatro colores cuando muchos pensábamos que ya éramos demasiado mayores para ellas ahora que tenemos hipotecas, los plazos del coche, y unos dientes postizos. [...]. Pero sus obras no me dejan resaca, su obra me pone celoso y me provoca envidia como escritor... y como aficionado, lo único que puedes hacer es admirar su talento que siempre está poniendo a punto, porque no se contenta con repetir el mismo truco una y otra vez sino que se reta a sí mismo a contar el mejor relato cada vez”<sup>48</sup>.

Pese a que Watchmen logró ser un símbolo revolucionario, para algunos autores, pese a su influencia, no supuso la creación de una nueva escuela artística dentro del mundo del cómic, marcados por la sombra de las características de este cómic:

“Watchmen no ha tenido émulos, no ha creado escuela, no ha logrado más que intentos ilusorios de imitación que luego han quedado en nada. En parte, por la sacrosanta continuidad que impide a los sucesivos relevos de guionistas y dibujantes de todas las series que en el mercado son abrazar claramente ningún postulado narrativo ni ideológico; Watchmen es un universo cerrado en sí

---

<sup>47</sup> YACO, Link (2004). *Alan Moore: Postmodernista. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

<sup>48</sup> PHILIPS, Gary (2004). 1986. *La madre de todos los años. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

mismo, mientras que los demás superhéroes viven en universos abiertos esclavizados al comercio del continuará. En parte, naturalmente, porque nadie tiene la capacidad creativa de Moore y Gibbons<sup>49</sup>.

Pese a lo dicho por investigadores como Marín, la editorial DC llevó a cabo varias series como precuela, conocidas como *Before Watchmen*, donde varios equipos creativos de importantes autores se unían para ampliar un universo que estaba ya acotado. De ahí, que ninguna alcanzase la complejidad de la obra original. Alan Moore, que rehúye a las grandes editoriales desde hace décadas, dejó claro su rechazo.

“Moore declaró, en una entrevista para la revista *Wired*, que DC Comics le habría ofrecido devolverle los derechos de *Watchmen*: "si accedía a que hicieran unas secuelas y precuelas bobas". Y añadía: "Si me lo hubiesen dicho hace 10 años, cuando yo se lo pedí, entonces creo que la cosa hubiese funcionado. Pero en estos días no quiero que *Watchmen* vuelva. De hecho, no quiero que vuelva bajo esa clase de términos<sup>50</sup>”.

Sea como sea, *Watchmen* no se muestra caduca y sigue llamando la atención de lectores por todo el mundo. En 2008, la serie regresaría a la lista de los más vendidos en Amazon, USA Today y The Washington Post tras la aparición del tráiler de la película<sup>51</sup>.

“La razón por la que quería escribir este homenaje a su persona es porque considero que obras como *Watchmen* o *V de Vendetta* (por nombrar solo dos) aún son perfectamente relevantes. Al revés que

---

<sup>49</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.

<sup>50</sup> JIMÉNEZ, Jesús. Antes de *Watchmen*, la polémica precuela de la obra maestra de Alan Moore [en línea]: RTVE [fecha de consulta: 4 octubre 2014]. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20130104/antes-watchmen-polemica-precuela-obra-maestra-alan-moore/594584.shtml>

<sup>51</sup> BOUCHER, Geoff. 'Watchmen' sales soar, what does Alan Moore think? [en línea]: Hero Complex [13 de octubre de 2014]. Disponible en: <http://herocomplex.latimes.com/uncategorized/watchmen-sales/>

otros libros que salieron más o menos al mismo tiempo y que a día de hoy han envejecido mal, las obras de Alan Moore siguen sin envejecer y permanecen eternas”<sup>52</sup>.

Rafael Marín sostiene todos los aciertos de los creadores de Watchmen y su relevancia actual:

“Alan Moore y Dave Gibbons, en cualquier caso, hicieron sus deberes y los hicieron bien: no debe ser fácil crear un clásico imperecedero prácticamente en tus inicios y luego ver que todo cuanto hagas va a compararse con esa obra”<sup>53</sup>.

Sobre el infinito en Watchmen, Rafael Marín también apuntaría que la obra ha alcanzado ya las cotas de clásicos de la literatura.

“También habrán de venir nuevas interpretaciones, nuevas formas de encontrar sentido y esencia del trabajo de Moore y Gibbons. Si cada generación es capaz de leer de Shakespeare desde sus propios paradigmas, Watchmen podrá ofrecer todavía, para el futuro nuevas interpretaciones a su historia: ya haya aproximaciones filosóficas, científicas, psicológicas a las motivaciones de los personajes. En el fondo, y es la grandeza de las grandes obras maestras de la literatura, cada lector acercará la obra a su experiencia, engrandeciéndose y engrandeciéndose, buscando figuras en las manchas de tinta, siluetas en las nubes, como yo mismo acabo de hacer en estas páginas”.

---

<sup>52</sup> IGORT (2004). *Tiempo. Alan Moore: Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

<sup>53</sup> MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.



Los rasgos definitorios que marcan Watchmen en su aproximación son los siguientes según esta investigación:

1. Creación de un mundo paralelo realista. A partir de lo ocurrido en nuestra realidad, con múltiples referencias y detalles, se crea un mundo que soporte una posibilidad como la siguiente: ¿y si existiese un ser con superpoderes? Eso lo cambia todo y Moore y Gibbons lo demuestran.
2. Alan Moore. La habilidad para reformular y romper los clichés, el detallismo, la profundización y el convertir a los personajes protagonistas en seres tridimensionales, entre otras técnicas, hacen del guionista de Northampton el escritor capaz de hacer una historia como la de Watchmen.
3. La riqueza de los personajes de Watchmen. El vigilantismo de Rorschach, las ansias de salvar el mundo de Ozymandias, el cinismo del Comediante, el poder sin barreras del Doctor Manhattan, la impotencia del Búho Nocturno, los sueños rotos de Espectro de Seda... Todos estos temas forjaron a personajes plagados de capa que convierten a Watchmen en una de las obras más interesantes del noveno arte, haciendo reales a los personajes del género, más allá de la mayoría de cómics.
4. Dave Gibbons no solo dibujó el cómic, sino que ayudó en la creación del mundo de Watchmen aportando ideas propias y sirviéndose de una narración fluida a la vez que clásica en apariencia.
5. John Higgins y su coloreado aportaron a la estructura gráfica un punto más a la hora de distinguir Watchmen del resto de las propuestas del mundo del cómic.
6. La estructura, los dobles sentidos, las referencias, la voz en off... Watchmen supone un compendio de técnicas que convirtieron la lectura de esta obra en una plagada de dobles lecturas.
7. Los Relatos de la Fragata Negra, un cómic dentro de un cómic, crea una serie de referencias complejas que alargan los nuevos sentidos de Watchmen.
8. Los textos extras de Watchmen (desde la biografía de Mason hasta los ensayos científicos del Doctor Manhattan) vuelven realista la obra, a la vez que

la expanden en la imaginación del lector y acortan las posibilidades de una precuela o secuela.

9. Más de una lectura. Las técnicas, la complejidad de la trama y los detalles guardados en cada capítulo hacen de Watchmen una obra infinita que siempre añade nuevos significados en cada lectura.

10. Portadas icónicas en un mundo condenado. Otro rasgo diferenciador es el diseño de las portadas que simulan el movimiento de cámara, rehuyendo las portadas típicas de los superhéroes y centrándose en elementos que después comprendemos qué son.

11. El desenlace de Watchmen significa una ruptura del esquema del propio cómic y del género de los cómics de superhéroes, llegando mucho más allá y convirtiéndose en algo nuevo.

12. La temática y los rasgos propios de Watchmen hacen una obra que pueda estudiarse en sin fin de investigaciones y en docenas de puntos. En esta aproximación se ha buscado una serie de puntos expandibles como líneas futuras de investigación, lo que demuestra que Watchmen es una obra lo suficientemente rica como para formar parte de las áreas de investigación de la comunicación donde los cómics siguen siendo un campo a indagar con mayor fuerza.

Watchmen nos acercó así al apocalipsis del viejo mundo de los cómics, de las antiguas convenciones, para dar paso a un mundo mejor, uno donde los tebeos pudieran significar algo más que viñetas a todo color y algo más que personajes en blanco y negro. Watchmen alcanzó la medianoche, y por todo lo destacado en esta aproximación, otorgó un nuevo amanecer al mundo de los cómics, uno que aún no cesa y sigue esperando más obras maestras. Al fin y al cabo, el noveno arte, como Watchmen, nunca termina.

### Referencias bibliográficas

- BRADBURY, Ray (1997). *The Martian Chronicle*. Nueva York: Avon Books.
- GIBBONS, Dave (2009). *Watching the watchmen*. Barcelona: Norma.
- MARÍN, Rafael (2009). *W de Watchmen*. Palma de Mallorca: Dolmen.
- MOORE, Alan y GIBBONS, Dave (2007). *Watchmen*. Barcelona: Planeta Deagostini.
- SPENCER MILLIDGE, Gary (2013). *Alan Moore: Storyteller*. Barcelona: Planeta Deagostini.
- SPENDER MILLIDGE, Gary; MARTINI, Omar et al (2004). *Alan Moore. Retrato de un caballero extraordinario*. Islas Baleares: Recerca editorial.

### Recursos electrónicos

- BOUCHER, Geoff. 'Watchmen' sales soar, what does Alan Moore think? [en línea]: Hero Complex [13 de octubre de 2014]. Disponible en: <http://herocomplex.latimes.com/uncategorized/watchmen-sales/>
- FLOOD, Allison. Before Watchmen: DC Comics Publisher defends prequels [en línea]: The Guardian [fecha de consulta: 3 de septiembre de 2014]. Disponible en: <http://www.theguardian.com/books/2012/may/18/before-watchmen-dc-comics-defends-prequels>
- JIMÉNEZ, Jesús. Antes de Watchmen, la polémica precuela de la obra maestra de Alan Moore [en línea]: RTVE [fecha de consulta: 4 octubre 2014]. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20130104/antes-watchmen-polemica-precuela-obra-maestra-alan-moore/594584.shtml>
- MOORE, Alan: Watchmen: An Oral History [en línea]: Entertainment Weekly. [3 de septiembre de 2014]. Disponible en: [http://www.ew.com/ew/article/0,,1120854\\_3,00.html](http://www.ew.com/ew/article/0,,1120854_3,00.html)

SHELLEY, Percy B. Ozymandias. Ozymandias [en línea]: The Literatura Network [fecha de consulta: 12 octubre 2014]. Disponible en: [http://www.online-literature.com/shelley\\_percy/672/](http://www.online-literature.com/shelley_percy/672/)